

Articulaciones entre territorio y educación en barrios de Valparaíso, Chile

Beatriz Ensabella | bettyensabella@gmail.com

Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC)

Universidad y barrio. Diálogo entre dos saberes

Datos del libro reseñado: Joaquín Gallastegui Vega; Ignacio Rojas Rubio; Romina Pérez Muñoz; Juan Galea Alarcón. Facultad de Humanidades/Departamento Disciplinario de Historia/Sección de Geografía/Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile. 2017. 376 páginas.

ISBN: 978-956-296-178-3

El libro que aquí reseñamos se basa en experiencias de voluntariado desarrolladas durante más de 20 años, por docentes y estudiantes de la Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, Sección Geografía Social, de la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso, Chile. Se trata de experiencias de vinculación con el medio como intervención social en temáticas de “barrio”.

Queda claro a lo largo del texto la articulación entre docencia, investigación y práctica en un trabajo transversal que involucra diversidad de actores, además de los universitarios, al municipio, a organizaciones de ayuda sin fines de lucro y a los dirigentes de las organizaciones vecinales. A propósito de la experiencia, esta obra nos invita a repensar la misión social de la universidad y en ello, los paradigmas que sustentamos en las prácticas sociales y comunitarias desde lo que denominamos “extensión a la comunidad”. En este sentido, la visión

planteada en el texto, permite superar el asistencialismo social y la uni-direccionalidad en los trabajos de investigación desarrollados desde la Universidad, otorgando un renovado impulso a la educación superior de carácter público.

Además, y no por ello menos importante, el libro responde a la temática del dossier del número actual de la revista, ya que el eje es la articulación entre el territorio, en este caso el barrio y la educación en lo público desde las escuelas primarias, secundarias y la universidad, abarcando dimensiones ambientales, sociales, de participación en la vida comunitaria. Así es que podemos leer “Se hace evidente que el papel del intelectual (intelectual público) debe trascender el trabajo en la academia, que el compromiso social no es solo un añadido o un complemento a la labor profesional, y que una universidad pública, por desesperante y frustrante que a veces pueda parecer, es siempre un lugar privilegiado desde el que analizar, entender y lanzar propuestas” (Gallastegui y otros, 2017: 8).

Mirando el libro desde adentro

A continuación, nos sumergimos en el interior del texto para presentar, de manera necesariamente simplificada, lo más sustancial de los contenidos. La obra está estructurada en una introducción y 11 capítulos, cada uno de los cuales finaliza con una síntesis.

Las primeras 25 páginas que constituyen la Introducción, dan cuenta del posicionamiento teórico-conceptual de los autores, quienes sostienen la escritura desde la práctica y la experiencia académica. Así, los pilares que sustentan la obra, son básicamente dos. El primero gira en torno a la vinculación con el medio desde la Geografía social y los “giros culturales” de la Geografía humana, desde los paradigmas humanista y crítico que han significado repensar la escala de análisis y el contexto en el cual se desarrollan los fenómenos espaciales, reivindicando la importancia socio-espacial que tiene la “comunidad barrial”, la escala pequeña y los dominios híbridos por la interdisciplinariedad de los abordajes, en los procesos educativos. Enmarcados en el “giro espacial” se reconoce la espacialidad del sujeto y su accionar en la vida cotidiana, de ahí que adquiere fuerza el barrio en los estudios urbanos, como comunidad de pertenencia más cercana al sujeto.

El segundo de los pilares es trabajar desde la Educación Social, la Educación Permanente y la Educación no Formal, que como paradigmas educativos permiten la unión entre teoría

y práctica. Siguiendo a Rico y Martín (2014:15) citado en el texto: “la educación social se convierte en generadora de proyectos sociopolíticos y socioeducativos, que empoderan a las personas para que se conviertan en emancipadores comunitarios, ya que somos responsables de lo que sucede a nuestro alrededor” (Gallastegui y otros, 2017: 25).

Sobre estos pilares se asienta toda la obra y se avanza analíticamente de un modo bien articulado, a través de los capítulos que la componen. Los primeros presentan un contenido más general y concepciones teóricas/perspectivas de abordaje (cap I al IV); luego se pasa gradualmente a la consideración de la vinculación con el medio a través de la intervención comunitaria, considerando el barrio como caso particular de actuación y ejercicio (cap V a VII), para finalizar con una mirada hacia aspectos más prácticos y de aplicación concreta, a través de actividades, técnicas, puesta en marcha de proyectos en los barrios de Valparaíso (cap VIII a XI).

A los efectos de que el lector pueda tener una visión general del texto, presentamos sintéticamente algunos conceptos e ideas que surgen de la lectura del libro.

Hacia una universidad pública comprometida con los problemas sociales

- Inspirados en su propia práctica y en las propuestas de Boaventura de Sousa Santos, los autores plantean desde el comienzo, cuál es el **modelo universitario** al cual adscriben y desde el cual contribuyen a construir con su quehacer extensionista. Reconocen el pasaje de una universidad tradicional cuya extensión era entendida como servicio mercantil y que aún persiste en varios sentidos, pero que convive con un modelo superador como servicio de responsabilidad social, que es de desear se expanda y predomine en la mayor parte de nuestras universidades latinoamericanas.

- A lo largo del texto se destaca la importancia del “**aprendizaje-servicio** o el aprender para servir y el servir para aprender” (Cap II). El ApS entrecruza una intencionalidad pedagógica con una intencionalidad solidaria, a través de un proyecto único, que vincula aprendizaje, currículo y servicio a la comunidad. El objetivo del ApS es que los estudiantes se impliquen y comprometan con la comunidad, con una responsabilidad ética, la cual deberán ejercer desde su profesión, pero también, como simples ciudadanos implicados en una sociedad que va camino a una efectiva democracia. El sentido es entonces, proporcionar al

estudiante universitario un acercamiento a su futura realidad profesional para obtener una experiencia directa sobre la práctica diaria de la misma. De allí que adquieren relevancia el trabajo en terreno, fuera del aula, en nuevos escenarios como puede ser la ciudad o la calle, es decir, los espacios de la cotidianidad.

- Tres ideas fuerza entrecruzan la exposición y se desarrollan en varios capítulos a partir del tercero, la concepción de **extensión**, íntimamente relacionada con la construcción de conocimiento a través del **diálogo de saberes** y el modelo de **educación popular**. Los autores coinciden con Paulo Freire, al decir que no es apropiado el uso del término extensión, ya que coloca en posición asimétrica al educador, que sería el que extiende el contenido al educando quien lo recibe; así entendida, la extensión es transmisión, entrega, donación, mesianismo, invasión cultural, manipulación de y sobre la otredad, concepciones que Freire critica y descarta. Para él, al conocimiento se accede de manera reflexiva y en una posición dialógica entre los sujetos, los que manejan el conocimiento que les da la experiencia y los que detentan el conocimiento erudito o científico, que se construye en las universidades. En la intersección entre estos conocimientos es que se construye un mundo nuevo, capaz de cuestionar la realidad y esto es emancipador.

Por eso se insiste en el diálogo de saberes o ecología de saberes que constituye la clave pedagógica en el modelo de extensión-intervención social, proveniente de la educación popular, rescatando el diálogo horizontal. La dialogicidad, es decir, la superación de la contradicción en la relación educador/a educando, teniendo presente los conocimientos previos y el conocimiento académico, para lograr el conocimiento enseñado-aprendido (Gallastegui y Rojas, 2016, citado en Gallastegui y otros, 2017: 122).

Esta ecología de saberes, según Sousa Santos, es una forma de extensión en sentido contrario al realizado tradicionalmente, es decir, desde “afuera de la universidad” hacia “adentro de la universidad”. Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos de culturas no occidentales que circulan en la sociedad. “la investigación-acción y la ecología de saberes se sitúan en la búsqueda de una reorientación solidaria de la relación universidad- sociedad” (Santos 2005, citado en Gallastegui y otros, 2017:353).

En este marco, se retoman los principios de la educación popular como concepción y metodología de trabajo educativo, que no reconoce un único saber como válido, ni descalifica el saber popular ni las culturas populares; todo lo contrario, brota de la práctica misma, pero

no se queda en ella, sino que la pone a dialogar con otros saberes para enriquecerse mutuamente. Así, ciencia modesta y técnica dialógica o participante se unen para estimular la ciencia o saber popular e ir construyendo a través del método de investigación-acción, lo que Fals Borda denomina como “las ciencias emergentes y subversivas” (1988, citado en Gallastegui y otros, 2017: 139), es decir, una nueva forma de hacer la ciencia a partir de nuestro reconocimiento de los saberes cotidianos, populares o folclóricos para la superación de las problemáticas sociales y territoriales.

El barrio como unidad para la intervención sociocomunitaria

Acercándose a las propuestas de intervención sociocomunitaria en un barrio de Valparaíso, los autores abordan el tema de la **participación ciudadana**, para luego diseñar proyectos de **educación sociocomunitaria** factibles de poner en juego en estos escenarios urbanos. De allí que se define el barrio, como espacio privilegiado para las prácticas extensionistas por ser el espacio de la comunidad territorial, de la pertenencia y los sentimientos. A través del entramado de calles y uso del espacio público, se va generando una identidad y sobre la cual el sujeto proyecta su socialización. El barrio permite la construcción de conocimiento sobre elementos culturales del entorno inmediato, simbólicos y materiales, donde se desarrolla la vida cotidiana. De allí que a través de una educación comunitaria donde es clave la educación popular, se propone la participación ciudadana entendida como proceso de creciente involucramiento de personas, instituciones y organizaciones en el desarrollo de políticas públicas y en la toma de decisiones. En realidad los autores proponen una **Pedagogía Social Comunitaria** como modelo de intervención socioeducativa, donde la intervención implica siempre una acción consciente y la transformación de la realidad pudiendo aprehender el espacio “desde dentro” viendo a sus habitantes no sólo como un grupo de individuos, sino como sujetos que pueden comunicar su ocupación espacial, desde sus propias percepciones, desde su subjetividad. De allí que interesa una “visión interna, vivencial y participativa” que cultive el análisis desde el punto de vista del habitante, antes de hacerlo desde arriba y desde fuera. Así entendida, la práctica sociocomunitaria, implicaría empoderamiento, participación, y popularización del conocimiento científico, a través de la intersubjetividad, el diálogo horizontal, el trabajo en equipo y sistemático, que acerca la universidad a la ciudadanía y enlaza lo teórico con lo práctico, siendo de gran utilidad para la formación de estudiantes.

La puesta en marcha requiere de **planificación, acción sistemática, reflexión** y luego una **re-planificación** con nuevas observaciones, acciones y reflexiones. Se trata de elaborar un proyecto de grupo: el grupo identifica una preocupación temática; el grupo planifica la acción conjunta, actúa y observa individual o colectivamente y reflexionan juntos; y los planes son replanteados en función de sucesivos análisis críticos.

Es a través de este tipo de estas prácticas extensionistas que proponen los autores en el barrio, que se puede contribuir a ampliar los marcos democráticos mediante la participación de los alumnos y docentes en un lugar específico de intervención, aportando alternativas para la solución de conflictos. Para ello, es necesario realizar un acercamiento a la comunidad donde los alumnos se sientan motivados a participar, una planificación preferentemente conjunta a mediano y largo plazo y se requiere además, una coordinación entre todos los agentes territoriales involucrados.

Valorando los aportes

El quehacer extensionista expresado en el texto que reseñamos, da cuenta de una práctica situada, reflexiva y crítica que no se encuentra desvinculada de las discusiones teóricas y del compromiso ético-político que requieren nuestras democracias. Una práctica vinculada al quehacer cotidiano que nos permite reflexionar críticamente sobre la construcción de conocimiento desde y en la Universidad en diálogo con colectivos extrauniversitarios.

Se trata de un trabajo transdisciplinario, pero también de repensar la necesaria relación tri-dimensional (Universidad-comunidad-instituciones de administración pública locales) es decir, con instituciones públicas, con el fin de superar el asistencialismo social. Nos desafía a desarrollar proyectos y programas donde se efectivice la articulación entre docencia, investigación y extensión, para contribuir desde la universidad con la formación en valores de ciudadanía ampliando con esto, los marcos democráticos.

Las perspectivas renovadas que presenta la obra sobre las diferentes maneras de hacer extensión, sirven para tensionar una renovación de la Educación Superior, más comprometida con los problemas de la realidad social y contribuyendo a la solución de problemas.

Es oportuno destacar también, que existe una preocupación a lo largo del texto, de llegar a una rigurosidad conceptual sobre los distintos tópicos que trabajan, acudiendo a autores

claves como Freire, Ander Egg, Fals Borda, Santos y muchos otros que enriquecen los capítulos a través de citas, lecturas críticas y detalladas, de su pensamiento y aportes. Creemos que la intencionalidad no es solo dejar plasmadas las perspectivas teóricas de estos pensadores, sino que el desarrollo exhaustivo de temas claves (como los tipos de conocimiento y aprendizaje, las concepciones sobre extensión, la pedagogía popular, los modelos de intervención Socioeducativa, la educación no formal, y otros de carácter geográfico como barrio, calle, paisaje, lugar, entre tantos otros), sirva como fuente de consulta y de aprendizaje para profesores y alumnos. En este sentido, su utilidad pedagógico-didáctica es altamente valorable.

La obra nos interpela como docentes, ya que nos brinda numerosas herramientas para encarnar en nuestras prácticas académicas, los conceptos de educación popular para el cambio y la mejora de la sociedad, uniendo teoría y praxis, dejando de alentar vinculaciones bidireccionales desde la universidad, sino más bien alentando el diálogo de saberes y la producción de conocimiento en el entre-cruce de lo teórico con lo cotidiano y lo experiencial, única manera de lograrlo a través de proyectos sociocomunitarios que se sostengan a través del tiempo y que permitan a los estudiantes, romper la burbuja académica para interactuar en el medio concreto a través de prácticas reales de intervención en las cuales, participan todos los agentes sociales involucrados.

Se trata en fin, de avanzar hacia una pedagogía crítica, problematizadora o liberadora, que partiendo del reconocimiento de la injusticia y de las desigualdades sociales, se plantee como objetivo, la transformación de los sistemas de enseñanza.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento
SinObraDerivada 4.0 internacional.

